



Mujeres totonacas, Filomeno Mata, 2003 Fotografía © Erik Alí Castillo

Después del vendaval: la reconstitución del proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México, en su tercera etapa (2009-2014)

Diego Prieto Hernández* / Citlali Quecha Reyna**

El proyecto en peligro

Desde finales de 2008, mientras los equipos regionales se ocupaban de concluir sus trabajos correspondientes a la línea de “Chamanismo y nahualismo”, el comité académico del proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio y la Coordinación Nacional de Antropología del INAH se dieron a la tarea de formular una propuesta para la tercera fase del proyecto, que se enfocaría en el estudio de los “Procesos de articulación social y diálogo intercultural en un Estado pluriétnico”. Este planteamiento se presentó a la consideración del Conacyt en noviembre de 2008, a fin de obtener su respaldo económico. Aunque el proyecto fue evaluado académicamente en términos muy favorables y hasta elogiosos, se negó el apoyo financiero solicitado, aduciendo restricciones presupuestales, por lo que a partir de 2009 el proyecto continuaría tan sólo con los recursos aportados por el INAH.

El planteamiento para esta nueva etapa consistía en desarrollar etnografías que dieran cuenta de los saberes indígenas en los distintos ámbitos de la vida social, al centrar la mirada y el análisis en “el punto de vista del otro”, partiendo del reconocimiento de la existencia de distintas estructuras de sentido que marcan las diferencias entre la lógica del pensamiento dominante en la sociedad nacional, por una parte, y las lógicas que organizan la reproducción cultural de los pueblos indígenas, con sus particulares creencias, conocimientos y prácticas, por la otra, además de buscar favorecer el diálogo de saberes y la comprensión entre las distintas maneras de pensar la convivencia, el entorno y el bienestar. Así, en esta tercera fase se había perfilado una primera línea de investigación sobre “etnoconocimientos”, que coordinaría Paul Hersch, quien en ese carácter se integró al consejo académico desde el segundo semestre de 2009.

Sin embargo, la salida de Gloria Artís de la Coordinación Nacional de Antropología, el 3 de noviembre de 2009, precedida por manifestaciones generalizadas de inconformidad entre los integrantes del proyecto, así como de un nutrido grupo de colegas del gremio antropológico de México, América y Europa, representó una fuerte sacudida que puso en entredicho la permanencia y el desarrollo ulterior del proyecto nacional. En protesta por tan abrupta determinación, el 9 de noviembre los miembros del consejo académico decidieron presentar en bloque su renuncia, sin abandonar los compromisos contraídos con anterioridad. Así, el proyecto se quedaba sin conducción académica, pues el consejo dejaba de existir y perdía a cuatro valiosos colegas

* Coordinador Nacional de Antropología, INAH (diego_prieto@inah.gob.mx).

** Ex directora de Fomento a la Investigación de la Coordinación Nacional de Antropología, INAH (citlaliQuecha@gmail.com).



y maestros: los doctores Alicia Barabas, Miguel Bartolomé, Saúl Millán y Paul Hersch, quienes decidieron retirarse –esperamos que ahora se reintegren a un renovado programa de investigación–, en tanto que las doctoras Aída Castilleja y Marina Alonso mantuvieron su postura de dejar el consejo, si bien optaron por continuar en el proyecto de etnografía desde sus propios equipos regionales.

El 4 de diciembre, los coordinadores regionales, reunidos con el consejo académico saliente y las nuevas autoridades de la Coordinación Nacional de Antropología, se pronunciaron por la continuación del proyecto no sólo para cerrar las líneas de investigación y las publicaciones en curso, sino para mantener vivo un esfuerzo académico de gran envergadura y trascendencia para el INAH y para el trabajo etnográfico con los pueblos indígenas de México. Así, se acordaron diversas medidas para impulsar su rearticulación y continuidad.

En cuanto se refiere al aspecto organizativo, se decidió otorgarle la mayor autoridad sobre el proyecto a la reunión de coordinadores de equipos regionales, que a resultas de la dimisión de los compañeros mencionados, pasaron de 16 a 14 –y en algún momento



llegaron a ser sólo doce equipos–. Para efectos de la coordinación y conducción académica del mismo, se acordó constituir un nuevo comité académico formado por dos investigadores del INAH, nombrados por los coordinadores de equipos regionales, el o los coordinadores de la línea de investigación en curso, así como los titulares de la Coordinación Nacional de Antropología y la Dirección de Fomento a la Investigación.

También se acordó mantener el sentido general planteado para la tercera fase del proyecto, concentrado en la recuperación de los conocimientos, saberes y prácticas desarrolladas por los propios pueblos indígenas en la construcción de su existencia y de sus particulares universos culturales, enfocados ahora de manera específica en el análisis de las percepciones y construcciones etnoecológicas, de las perspectivas indígenas para la comprensión de las relaciones entre los grupos humanos y “la naturaleza”, y en el registro y reconocimiento de lo que podría denominarse “patrimonio biocultural” de los pueblos indígenas de México, así como en las lógicas, saberes y prácticas que dicho patrimonio involucra.

El coordinador de esta nueva línea de investigación fue el doctor Eckart Boege, investigador emérito del INAH, quien desde abril de 2010 aceptó gentilmente la tarea, apoyado durante el desarrollo del Seminario Permanente de Etnografía correspondiente a esa línea por el doctor Narciso Barrera.

El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas

Esta primera línea de la tercera etapa del proyecto –y novena desde su nacimiento– abrió caminos y planteó nuevos desafíos para el trabajo etnográfico, pues se propuso impulsar una etnografía centrada en el diálogo de saberes y en el compromiso con el punto de vista del otro, en el reconocimiento de los etnoconocimientos y de las teorías locales como expresiones de una memoria y un saber tan valiosos como los que las teorías científicas postulan, así como en la búsqueda de la participación activa de los sujetos del enfoque etnográfico en el propio proceso de la investigación.

Esto supuso la incorporación de herramientas etnográficas inexploradas por la mayor parte de los equipos, como los grupos focales, el autodiagnóstico comunitario, las etnocartografías, los transectos grupales y la sistematización de taxonomías indígenas, asumiendo la importancia que para el análisis puede revestir la etnoecología en la identificación de perspec-

tivas epistémicas distintas sobre la tierra, la vida y la diversidad biocultural, entre las teorías indígenas y los paradigmas de la ciencia convencional.

Ahora bien, la nueva temática que nos propusimos abordar nos obligó también al diálogo interdisciplinario, no siempre fácil, con otras disciplinas y campos de la ciencia, como la biología, la geografía, la agronomía, la ecología y la historia ambiental, intercambio que nos planteó un sinnúmero de interrogantes y que se vio reflejado en la diversidad de formaciones disciplinarias y perfiles profesionales de quienes participaron en el seminario, incluyendo a líderes y expertos de comunidades y organizaciones indígenas.

Interesados en conocer la manera en que se expresa y se representa la diversidad biocultural entre los pueblos indígenas, como resultado de las complejas interrelaciones entre los grupos humanos y su entorno, los equipos regionales trabajaron diferentes temáticas y en distintas escalas de análisis: huertos familiares; milpas y sistemas agrícolas; prácticas de cacería y recolección; concepciones sobre la tierra, el agua, las plantas y animales; manejos forestales, incluyendo las respuestas derivadas de la instrumentación de políticas ambientales, como es el caso de las áreas naturales protegidas.

Estas temáticas y sus escalas de análisis caracterizaron la diversidad de aproximaciones a que dio lugar esta línea, llena de hallazgos y dudas, de inquietud y de entusiasmo, al practicar, en palabras de Eckart, una etnografía comprometida con la visión y el interés de los pueblos con que trabajamos.

En esta línea participaron alrededor de 70 investigadores distribuidos en 13 equipos regionales, con un campo de acción que comprendió 18 entidades federativas: Campeche, Chiapas, Chihuahua, Durango, Estado de México, Guerrero, Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Veracruz y Yucatán, así como 25 grupos etnolingüísticos: nahua o macehual, matlazinca, ocuilteco, tlahuica, me'phaa, o'odham, guarijó, o'dam, o'oba, yoeme, yoreme, rarámuri, wixarika, chol, popoloca, tseltal, tsotsil, zoque, ñañhú, mazahua, xi'oi, téenek, totonaco, maya y p'urhepecha.

Con no pocos titubeos, los equipos de trabajo desarrollaron un ejercicio interesante en sus registros etnográficos, pues ahora sus indagaciones se orientarían a impulsar una etnografía participativa, capaz de dar cuenta de las tensiones, conflictos o procesos intersocioculturales que viven los pueblos indígenas, con su



singular manera de comprender y afrontar las relaciones entre sociedad, cultura y naturaleza.

De acuerdo con los planteamientos de Eckart, en esta línea se promovió un enfoque etnoecológico, que se desplegaría en dos dimensiones: la investigación sistemática sobre los acervos de saberes indígenas y sus formas de transmisión, y el registro de los usos, manejos y cuidados de los recursos bióticos ligados con el estilo de vida tradicional.

Para rescatar las directrices del protocolo inicial de investigación que orientó esta línea, las tesis centrales que permitieron a los colegas desarrollar sus proyectos de investigación etnográfica –y que representaron una invitación para reflexionar colectivamente sobre los dilemas que afrontan los pueblos indígenas en esta coyuntura histórica del capitalismo neoliberal– fueron las siguientes:

- a) Los territorios de los pueblos indígenas coinciden en gran medida y proporción con las regiones biodiversas prioritarias para el país y con los centros de origen, domesticación y diversificación de gran parte de las especies que forman parte de nuestra



dieta, señaladamente el maíz y los productos diversos de las milpas en sus distintas modalidades.

b) El cambio climático constituye la evidencia de la crisis civilizatoria a que ha dado lugar la modernidad capitalista, centrada en el mercado, el provecho personal y la explotación de la tierra, las especies y el trabajo humano.

c) La geopolítica de la biodiversidad y el discurso experto del “desarrollo sustentable”, sin la participación de las comunidades, legitiman los procesos de apropiación destructiva de los recursos naturales. La racionalidad puramente económica carece de la flexibilidad y maleabilidad necesarias para ajustarse a las condiciones de la sustentabilidad ecológica.

d) Las estrategias alternativas para el desarrollo sustentable, basadas en la diversidad cultural y la decisión de las comunidades, legitiman su derecho al control sobre sus territorios y espacios étnicos, sus costumbres y formas de organización, y la autogestión de sus recursos productivos.

e) Las prácticas productivas indígenas, así como los saberes que permiten su reproducción y adecuación, representan una memoria biocultural que puede contribuir al mantenimiento y mejora de los agroecosistemas y aportar lecciones esencia-

les para asegurar el mantenimiento de las regiones bioculturales y su capacidad de resiliencia para enfrentar las amenazas de la globalización.

Con la libertad de investigación que ha prevalecido como un principio básico del proyecto nacional de etnografía, y tomando en cuenta el bagaje de conocimientos adquirido por los distintos equipos durante años de trabajo en sus respectivas regiones, los lineamientos aportados por el coordinador, enriquecidos en el seminario permanente, se complementaron con las propias perspectivas, inquietudes y experiencias de los investigadores y con el aporte invaluable de nuestros interlocutores indígenas, registrando así diversos procesos y conflictos ecológicos, económicos y políticos que afectan de manera relevante la dinámica social y comunitaria de los pueblos.

Uno de los incentivos más importantes de esta perspectiva etnográfica fue el diálogo de saberes con los pueblos indígenas con que interactuamos. De esta manera nos aproximamos a la memoria y a la *praxis* de dichos pueblos, con miras a revalorar, visibilizar y sistematizar algunos conocimientos locales, o etnoconocimientos, en relación directa con el universo cultural de los pueblos que los han producido y los siguen habilitando. Con ese fin, el uso de las etnocategorías



Mujeres rálamuli en grupo, 1990 Fotografía © Octavio Hernández

fue esencial para reconocer los diversos sistemas bioculturales en que subsisten las comunidades con que interactuamos, así como para dar cuenta de cómo enfrentan o asimilan las tensiones, influencias, conflictos y amenazas que experimentan por el hecho de ubicarse en zonas estratégicas para el mercado global.

El enfoque etnoecológico nos condujo también a otras reflexiones, como las relacionadas con los valores y la ética de compromiso implicados en el proceso de la investigación, toda vez que los conocimientos y conceptualizaciones locales sobre la diversidad biocultural se enmarcan en concepciones particulares acerca de las relaciones entre humanos y no humanos, de las que se desprenden concepciones éticas propias. Así, el “saber-hacer” de estos pueblos y personas se concibe en el marco de epistemologías propias que guían la interpretación sobre el mundo y los espacios vividos, cuya expresión se explica en la estrecha articulación entre las creencias y representaciones simbólicas (*kosmos*), la red compleja de sistemas de conocimientos (*corpus*) y las prácticas sustentadas en una lógica inherente (*praxis*), elementos que aseguran la reproducción de la vida social y configuran filosofías prácticas, ecologías lingüísticas y ecologías del saber. Se propuso así que los distintos trabajos dialogaran críticamente con dicho modelo de análisis, sin que necesariamente lo asumieran como válido.

Considerando que el principal encargo institucional del INAH tiene que ver con el estudio, cuidado, recuperación y difusión del patrimonio cultural de México, la propuesta de trabajar con la categoría de “patrimonio biocultural”, previamente desarrollada por Eckart en su obra *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, resultó fructífera, puesto que aun cuando diversos colegas y equipos pusieron en duda la pertinencia del concepto, considerando que no se puede hacer una asimilación tácita entre “diversidad biocultural” y “patrimonio biocultural”, el propio debate ayudó a procesar una interesante discusión sobre el papel del INAH y de la investigación etnográfica en relación con la lucha que vienen librando los pueblos indígenas de México por la defensa de sus territorios, su hábitat, su autonomía, sus lenguas, saberes y símbolos, y en general de sus derechos y su cultura.

Las investigaciones de esta línea contribuirían a documentar la diversidad y la riqueza biocultural de México, “sustentada originalmente en sus pueblos indígenas” (parafraseando el artículo 2° de la Constitución mexicana), ayudando a esclarecer cuáles son sus

características, sus componentes, sus portadores y su localización territorial. Los estudios de campo darían cuenta de las siguientes preocupaciones:

- ¿Cómo se establecen y cómo han evolucionado los conflictos por el patrimonio biocultural? Los territorios en disputa, el impacto de los megaproyectos y el neoextractivismo –tenemos el ejemplo reciente de las concesiones mineras–, la emergencia de formas de organización social para la defensa comunitaria, el sistema de compensaciones por servicios ambientales, la apropiación de recursos fitogenéticos, conocimientos tradicionales y procesos productivos.
- ¿Cuál ha sido el desarrollo, el carácter y las perspectivas de proyectos endógenos alternativos frente a los proyectos globalizadores, extractivistas y mercantilistas?
- ¿Cuál es la capacidad de resiliencia socioecológica de los territorios bioculturales?
- ¿Cuál ha sido el desarrollo de alternativas productivas y organizativas en torno al patrimonio biocultural, su gestión y defensa? Cooperativas y proyectos comunitarios, recuperación de sistemas milperos, manejo sustentable de bosques y selvas, agroforestería, jardines de café orgánico, apicultura en las selvas, agaves y mezcales artesanales, agroecología y mercados justos.
- ¿Cómo ha evolucionado y cómo incide el desarrollo de instrumentos legislativos, marcos normativos, políticas públicas y acciones institucionales alrededor de la “patrimonialidad biocultural” y su salvaguarda? Esto se expresó en protocolos bioculturales que se debieran aplicar sobre todo en lo que respecta al patrimonio y los territorios de los pueblos indígenas.
- ¿Hasta dónde habría que replantear la pertinencia del discurso del “desarrollo”? Aquí se incorporó la crítica de la ecología política y las perspectivas que provienen de las filosofías del sur, que postulan nociones alternativas como la de *buen vivir*. Además, ¿cuál sería su relación con el concepto de patrimonio biocultural?

Conforme avanzó el trabajo de campo, la estructuración y redacción de los ensayos finales a cargo de cada equipo regional corrió en paralelo con la realización de otras actividades y productos particulares, resultado de la interlocución y la iniciativa de los actores locales, de

modo que se derivaron diversas tareas encaminadas a la devolución, aplicación y difusión de los resultados de nuestra investigación, como las etnocartografías, inventarios, exposiciones, ferias, encuentros, folletos, cuadernillos de divulgación, planes de manejo, entre otros productos, todos los cuales revisten una gran importancia en el marco de una etnografía que asume un compromiso de servicio y reciprocidad con las comunidades a las que se dirige.

Como parte del diseño del proyecto nacional, la línea de investigación se nutrió y enriqueció en lo teórico, metódico y fenoménico, con el aporte del Seminario Permanente de Etnografía Mexicana, a través del cual se presentaron y discutieron diversas posturas analíticas, enfoques metodológicos, casos de análisis y experiencias concretas, que incorporaron las miradas académicas de distintas disciplinas y perfiles profesionales, además de las de la antropología.

De mayo a noviembre de 2010, el Seminario Etnoecología y Patrimonio Biocultural se desarrolló mediante cuatro sesiones regulares y tres talleres de intercambio:

- Eckart Boege inauguró el seminario con su presentación "Importancia del patrimonio biocultural".
- Narciso Barrera habló sobre "Los saberes locales y el manejo de la diversidad en Mesoamérica; simbolismo, conocimiento y usos de la naturaleza".
- Gary Martin y un equipo de colaboradores de la Fundación Mundial para la Diversidad presentaron la "Metodología para el estudio etnográfico de las regiones bioculturales de México".
- El seminario 2010 terminó con la presentación y análisis del documental *Abuelo jaguar*, de Fernando Guadarrama, y la reflexión sobre la experiencia del "Estudio de suelos en San Francisco Pichátaro, Michoacán", a cargo de Narciso Barrera.
- En el mes de agosto, los coordinadores académicos realizaron un taller de dos días sobre "Etnoecología y evaluación rural participativa". En septiembre, el biólogo David Jiménez impartió el taller "Mapeo indígena y sus territorios". En noviembre, Pierre Beaucage, de la Universidad de Montreal, Canadá, tuvo a su cargo el taller "Cuerpo, cosmos y medio ambiente en la Sierra Norte de Puebla" a lo largo de tres días.

En 2011 el seminario incluyó 12 conferencias, seis talleres y dos mesas redondas:

Conferencias:

- Víctor Manuel Toledo, "La etnoecología como una disciplina básica para estudiar el patrimonio biocultural".
- Alejandro Casas, "Los procesos de domesticación de las especies del sistema alimentario nacional e internacional. Los centros de origen y diversificación genética Vavilov y los pueblos indígenas".
- Alejandro de Ávila, "Los sistemas clasificatorios mesoamericanos de la naturaleza".
- Silvia Terán, "La etnografía de la milpa: una visión integral desde la milpa maya".
- Ramón Mariaca Méndez, "La milpa tsotsil de los altos de Chiapas y sus recursos genéticos".
- Antonio Machuca, "Patrimonio cultural de los pueblos indígenas de México".
- Luis Enrique Fernández Lomelín y Aurelio Fernández Fuentes, "Ordenamiento ecológico territorial de una región biocultural: el municipio de Cuetzalan, Puebla".
- Carlos del Campo, "Iniciativas comunitarias de conservación".
- Maya Lorena Pérez y Arturo Argueta, "Saberes indígenas y diálogo intercultural".
- León Olivé, "Pluralismo epistemológico".
- Antonio Paoli, "Epistemologías y saberes locales en el mundo tzeltal".
- Nicolás Olivos, "Las formas de la creencia y el saber. Un diálogo entre antropología y epistemología".

Talleres:

- David Jiménez y Ambrosio Castañeda, "Introducción al Arcview",
- Michael Mc Call, "Cartografía indígena participativa: metodología de campo, distintos tipos de mapas, aprender haciendo",
- Eckart Boege (coord.), "Análisis de avances, problemas y resultados", "Discusión sobre el tema de la bioculturalidad" y "Discusión sobre las políticas públicas de conservación de los pueblos indígenas de México".
- Eckart Boege y Narciso Barrera (moderadores), "Discusión sobre territorio, territorialidad y paisaje biocultural".

Mesas redondas:

- "El origen del maíz; estado del arte sobre la gramínea y etnobotánica de la milpa en el nuevo milenio".



Niña jugando, Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato, 2001 **Fotografía** © Luis Enrique Ferro Vidal

- “La relación entre lengua y cultura; historia y lingüística, diversidad lingüística y la lengua como patrimonio.

Al momento de redactar estas líneas, se encuentran en proceso de conformación los diversos volúmenes que incorporarán los ensayos entregados por los equipos regionales, revisados por el coordinador académico de la línea y que sin duda serán un referente sobre los alcances que puede tener la etnografía en el reconocimiento de las ecologías indígenas, la confrontación de saberes y discursos sobre el ambiente, el territorio y la sustentabilidad, así como el debate sobre el patrimonio biocultural.

Pueblos indígenas y procesos socioambientales

En 2013 se inició la nueva línea de investigación “Pueblos indígenas y procesos socioambientales” bajo la coordinación académica de Aída Castilleja y Diego Prieto. Para profundizar en las propuestas teóricas y etnográficas que emergieron en la línea anterior, esta nueva línea se propuso ampliar los alcances de la investigación a fin de dar cuenta, desde una perspectiva

más amplia, de las articulaciones regionales en que están inmersos los pueblos indígenas, con el objetivo de comprender las incidencias de un modelo de desarrollo de suyo agresivo y de gran impacto en los territorios y la vida de los pueblos indígenas. Hablamos de articulaciones que se acompañan con frecuencia de la confrontación entre las lógicas y los intereses del Estado, de los distintos actores sociales y de los pueblos indígenas, y que no pocas veces derivan en situaciones de crisis, conflicto e incluso de violencia.

Así, en el documento rector para la línea se plantea:

Entendemos por procesos socioambientales aquellos que se derivan de la convergencia y las complejas interacciones entre factores sociales y ambientales que tienen lugar en contextos históricos particulares y que, tratándose de pueblos indígenas, se despliegan de muy diversas maneras en el horizonte de su propio universo cultural. El estudio de estos procesos requiere poner en un primer plano todo aquello que corresponde a los procesos de articulación que configuran las regiones de estudio y, con ello, identificar problemáticas que están enraizadas en la particularidad de la vida social de los pueblos indígenas y en el devenir de las regiones de las que forman parte y en



las que interactúan. Así, proponemos adentrarnos en el análisis puntual de ciertos procesos socioambientales que tienen su génesis, expresión e impactos a nivel regional, nacional o mundial, en los cuales –directa o indirectamente– están involucrados los pueblos indígenas con los que nos proponemos trabajar; procesos en los cuales se hacen presentes sus particularidades étnicas, sus configuraciones socioterritoriales, así como sus propios saberes y prácticas.

[...] Los procesos socioambientales implican la concurrencia entre la intervención del Estado, a través de la legislación, las instituciones gubernamentales, los programas oficiales y, en general, las políticas públicas orientadas por una manera particular de asumir el desarrollo, que muy poco atiende a la diversidad cultural; los intereses, diversos e ineludibles, del capital, en sus dimensiones regional, nacional y global; los intereses y reclamos de las comunidades locales, sean o no indígenas, defendiendo sus demandas, sus recursos y el patrimonio que asumen como propio.

El objetivo consistía en integrar una perspectiva de análisis lo suficientemente amplia como para dar cuenta



ta de los fenómenos que le otorgan matices particulares a los procesos y contextos socioambientales. Ya no se busca sólo registrar la presencia de los pueblos indígenas, sino también la actuación del Estado por medio de sus instituciones y políticas públicas, así como la intervención de otros actores sociales que adquieren relevancia en la forma como se dirime el control del territorio y el acceso a los recursos, tanto para los pueblos indígenas en particular como para los distintos grupos e intereses que integran la sociedad mexicana en general.

Es preciso destacar que esta línea de investigación planteó los siguientes cuatro desafíos a nuestro trabajo etnográfico:

1. La necesidad de ubicar convenientemente nuestras investigaciones en el contexto de espacios regionales articulados con realidades nacionales y mundiales. Nos referimos, por ejemplo, a programas de alcance estatal o nacional, cuencas hidrológicas, distritos de riego, megaproyectos de inversión, empresas monopólicas o transnacionales, regiones bioculturales, complejos metropolitanos, zonas de desastre o impacto ecológico, etcétera.
2. La necesidad de atender el estudio diacrónico de la problemática en cuestión, a fin de dar cuenta de los procesos, las crisis, los cambios y continuidades. De tal manera, ubicaremos nuestro trabajo en el marco de procesos históricos en los que están inmersos los pueblos y las regiones donde se desenvuelven nuestras investigaciones.
3. La necesidad de analizar críticamente el discurso dominante centrado en las ideas de progreso y desarrollo, que remiten a las nociones de productividad, competitividad, utilidad, sustentabilidad e interés público, y que constituyen el marco epistémico de las políticas institucionales y los programas gubernamentales, que se contrastan con los saberes, las estrategias y las respuestas de la población indígena con que trabajamos.
4. La necesidad de poner especial atención en la dimensión cultural de los procesos socioambientales, como punto de partida para su investigación etnográfica y antropológica, a fin de comprender la manera como los pueblos indígenas elaboran respuestas de adaptación, resistencia, transformación o resiliencia frente a las condiciones desafiantes del entorno.

A fin de enriquecer los fundamentos conceptuales y metodológicos de nuestras investigaciones, el programa del seminario para 2013 desarrolló los siguientes temas, que contaron con la participación de especialistas, entre ellos:

- Armando Bartra, Luciano Concheiro y Carlos Rodríguez, "Tenencia de la tierra, sistemas agrícolas y cambios de uso de suelo. De la lucha por la tierra a la lucha por la gestión del territorio".
- Claudio Garibay, "Megaproyectos y defensa de territorios indígenas. Proyectos petroleros, mineros, carreteros y urbanos, y su impacto en las regiones indígenas".
- Ana Paula Pintado, Luisa Paré y Leticia Durand, "Bosques y actividad forestal. Reservas y áreas protegidas; problemáticas y confrontaciones vinculadas al manejo y cuidado de los bosques".
- Angelina Martínez, Diana Luque y Julián Esparza, "Sistemas alimentarios de los complejos bioculturales de Sonora; reflexión interdisciplinaria sobre el caso pimas de Sonora".
- Nicholas Risdell, "Analizando los conflictos socioambientales".
- Esteban Krotz, "Progreso, evolución, desarrollo: acercamientos antropológicos a la relación cultura-naturaleza".

Hay que apuntar que, desde julio de 2013, las sesiones del Seminario Permanente de Etnografía se han transmitido por el canal de Livestream de la Coordinación Nacional de Antropología y permanecen en la red para su acceso a través de YouTube. Gracias a esto, los colegas que por diversas razones no pueden asistir presencialmente a las sesiones, lo han hecho de manera virtual, además de que otros investigadores y estudiantes tienen acceso a las presentaciones. Por su parte, la Dirección de Medios de Comunicación del INAH y el compañero Daniel Oliveras nos han apoyado para la realización de cápsulas de video que presentan una explicación sencilla de los objetivos y alcances de las dos últimas líneas de investigación, mediante entrevistas que se suben a la *web* y que pueden ser vistas en la página electrónica del proyecto (<http://etnografia.inah.gob.mx>).

En septiembre de 2013, Diego Prieto asumió el cargo de coordinador Nacional de Antropología, por lo que dejó la coordinación de la línea de investigación. Desde entonces Javier Gutiérrez, investigador contra-



tado del proyecto, aceptó asumir la responsabilidad de acompañar a Aída en esa tarea, para dar continuidad al programa de trabajo ya establecido, fortalecido ahora con sus aportaciones, por lo que ha acompañando el trabajo de investigación y el desarrollo del seminario a lo largo del presente año.

En la reunión nacional efectuada en diciembre de 2013, los equipos regionales presentaron sus avances de investigación, de acuerdo con los tres grandes temas que engloban las diferentes propuestas regionales:

1. La tierra y los territorios; acceso y tenencia de la tierra, valoraciones del territorio y cambios en los usos del suelo.
2. De la conservación al extractivismo; bosques, minas y aguas.
3. Agrodiversidad, cultivos y sistemas alimentarios.

Se pretende organizar y agrupar los ensayos etnográficos y analíticos en estos tres campos temáticos, de forma que integren de manera equilibrada el registro etnográfico y las aportaciones teórico-conceptuales para el análisis de los procesos socioambientales que



se documentan en la investigación. Esto permitirá organizar los diversos volúmenes que se generen en esta línea de acuerdo con criterios temáticos, más que en razón de la contigüidad territorial o la cercanía lingüística de los grupos que estudiamos.

En 2014 logramos revertir el proceso de achicamiento que el proyecto venía experimentando, pues se restablecieron equipos encargados de trabajar en regiones indígenas de Durango y Oaxaca, con lo que cerramos el año con 14 equipos y más de 70 investigadores de base y de contrato.

A lo largo del presente año, en el Seminario Permanente de Etnografía se han incluido las siguientes presentaciones:

- Miguel Bartolomé, “Relaciones interculturales y territorialidades confrontadas”.
- Danièle Dehouve, “El peligro y el riesgo: concepciones culturales y tratamiento social”.
- Francisco López Bárcenas, “Derechos indígenas, territorio y despojo. Movimientos de resistencia ante el extractivismo”.
- Marisol Anglés, “Conflicto ambiental, territorial y jurídico entre los cucapá”.
- Hernán Salas y Paola Velasco, “Nuevas ruralidades, ecología política, poliactividades”.
- Enrique Leff, “La perspectiva socioambiental y el estado actual”.
- Antonio Escobar, “Los pueblos indígenas en la agenda de los procesos y conflictos socioambientales relacionados con el agua”.
- Myrna Santiago, “Ecología del petróleo, problemas ambientales, cambios con la propiedad y uso de la tierra, así como cambios en la reproducción social”.
- Rodolfo Uribe, “Desarrollo y etnia en Tabasco” y “Problemas socioambientales en Morelos”.
- Emilia Velázquez, “Tierra, territorio y región”.
- Diego Muñoz, “Pequeños productores y sistemas de subsistencia alimentaria”.
- Maya Lorena Pérez Ruiz, “Los jóvenes o el sistema milpa, cambios y contexto actual”.
- Ana Paula Pintado, “Políticas públicas y programas gubernamentales”.

Así como los talleres:

- Luciano Concheiro y Héctor Robles (coords.), “Renta de la tierra: nuevos escenarios”.

- Francisco Peña de la Paz, “Problemas relacionados con el agua, sus manejos, disputas, usos y representaciones”.

En el segundo semestre de 2014 estamos en el momento de cierre del trabajo etnográfico en esta línea de investigación, con lo que culminamos 10 de ellas a lo largo de 15 años de trabajo ininterrumpido. Son múltiples las tareas que se presentan en esta coyuntura, donde las últimas reformas estructurales que ha experimentado la Constitución nos ubican en un nuevo contexto en que, sin duda, el patrimonio biocultural y los procesos socioambientales son un tema en que se centrarán las nuevas relaciones económicas, políticas y culturales. Estaremos atentos con nuestra mirada antropológica y compromiso social a las expresiones, posiciones y accionar colectivo de los pueblos indígenas en este nuevo horizonte histórico. El diálogo que hemos establecido con ellos así lo requiere.

Perspectivas del programa de investigación en etnografía de los pueblos indígenas

A 15 años de su puesta en marcha y a cinco de una crisis que puso en duda su permanencia, el ahora Programa de Etnografía de los Pueblos Indígenas de México se ha acreditado como un importante esfuerzo intelectual colectivo, que señala una época nueva dentro de la etnografía mexicana y representa un valioso paradigma para la definición de una política de investigación en el INAH. Una política tal, que tenga la capacidad de atender el encargo social de nuestra institución en cuanto al conocimiento, el cuidado, la protección legal y la difusión del patrimonio y la diversidad cultural de nuestro país y de las distintas regiones y poblaciones que lo conforman, en una perspectiva que favorezca el trabajo colectivo e interdisciplinario; que aliente las perspectivas globalizadoras u holísticas, propias de la antropología; que propicie el intercambio y la relación horizontal entre nuestros investigadores; que estimule el debate y el diálogo abierto entre las diversas orientaciones teóricas y metodológicas, al tiempo que se asegure el rigor y la excelencia de nuestro trabajo, y se respete la libertad de investigación, la pluralidad de enfoques y el pensamiento crítico como principios rectores de nuestro quehacer académico y de nuestro compromiso simultáneo con la disciplina y con los sujetos que protagonizan e informan nuestra tarea etnográfica.



Tojolabales despulpando café en Rosario Río Blanco, 2003 Fotografía © Hadlyyn Cuadriello



No podemos dejar de lado la considerable producción que ha favorecido este proyecto nacional, reflejada en innumerables ensayos, compendios, atlas, obras monográficas, artículos, exposiciones, catálogos y obras de divulgación, así como el papel que ha tenido en la formación de decenas de antropólogos y etnógrafos a lo largo y ancho del país. Hablamos de una cantera que ya constituye una verdadera escuela de etnografía de pueblos indígenas para México.

Por todo lo anterior, hacemos votos para que a partir de 2015 asistimos a un auténtico relanzamiento de este programa nacional de investigación, atendiendo a las siguientes preocupaciones:

- Asegurar una cobertura más amplia y adecuada del programa en lo que respecta a la diversidad de pueblos indígenas y regiones interétnicas de México, incluyendo las áreas urbanas que albergan a un número de grupos que se autoadscriben y son percibidos como indígenas. Esto supone revisar el alcance territorial o regional de los equipos conformados en la actualidad e incrementar el número de equipos para ampliar la extensión de nuestra mirada.
- Fortalecer nuestra presencia y vinculación con los centros INAH de todo el país, que constituyen el vínculo inmediato del instituto con las sociedades locales y, por ende, con los grupos y organizaciones indígenas.
- Procurar que en todos los centros INAH haya investigadores que realicen trabajo etnográfico y desarrollen labores de promoción cultural, acompañamiento y salvaguarda del patrimonio vivo –o inmaterial– con las comunidades y grupos que nutren la diversidad cultural de cada entidad federativa del país.
- Favorecer la apertura del programa a todos los investigadores del INAH sin exclusivismos ni mezquindades, de manera que lo fortalezcamos como espacio de diálogo plural, interacción académica y encuentro transdisciplinario, a modo de recuperar la tradición de la antropología integral con la que surgió la antropología mexicana. Esto supone la posibilidad de la incorporación de investigadores que colaboren en una sola línea o que funjan como asesores o interlocutores del proyecto en el seminario permanente o en un consejo asesor.
- Buscar un esquema ágil, operativo y colegiado de organización del programa que inhiba las decisiones unilaterales de la autoridad y propicie las deci-

siones colectivas y consensuadas, al combinar los criterios de horizontalidad y representatividad –con los que ahora se conducen tanto la reunión de coordinadores de equipo como el comité académico– con aquellos que favorezcan la excelencia, la retroalimentación crítica y el arbitraje académico, preocupaciones que se pueden atender por medio de los coordinadores de línea, así como de un consejo asesor académico constituido por un grupo con méritos y capacidades probadas y reconocidas, capaz de trazar orientaciones, presentar balances críticos y sugerir los grandes lineamientos que alimenten la conducción y el debate teórico dentro del programa.

- Propiciar el fortalecimiento de vínculos interinstitucionales del programa con otras universidades y centros de investigación, tanto en el plano nacional como en los ámbitos estatales y locales, que nos permitan potenciar nuestro trabajo etnográfico y su proyección académica, y nos acerquen a fuentes alternativas de financiamiento y apoyo a nuestra labor etnográfica.

- Alentar el diálogo con la comunidad antropológica de México y con otras antropologías y etnografías del mundo, a modo de pugnar por fortalecer la proyección universal de nuestras investigaciones y esfuerzos analíticos.

- Insistir no sólo en la devolución de los resultados de nuestra investigación a las comunidades con las que trabajamos, sino también en la incorporación de los sujetos de nuestro quehacer etnográfico en el diseño y el proceso de la investigación, así como en el compromiso de nuestro quehacer con las expectativas y los problemas sentidos por nuestros interlocutores locales y las comunidades y configuraciones étnicas a las que se adscriben.

En la situación tan compleja que ha convulsionado al país en los meses recientes, y frente a la crisis civilizatoria que pone en entredicho el modelo de futuro que nos ofrece el Occidente capitalista, la etnografía puede ayudar a encontrar en los pueblos y culturas indígenas y subalternas una importante reserva de saberes y prácticas que contribuyan a replantear el horizonte de vida de nuestro país y del planeta entero. La tarea es enorme y fundamental, por lo que debemos acometerla sin perder de vista el horizonte, pero mirando con cautela, rigor y atención minuciosa la tierra que pisamos, como es propio del ejercicio etnográfico al que estamos convocados.

